

REVISTA

COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Suscripción Mensual

— de —

cuatro números

C 1.00

DIRECTORA:

SARA CASALVA. DE QUIROS

Apartado 1239

OFICINA en casa de

habitación N° 2730

Teléfono 3707

BARRIO: LA California

Av. 1ª Calle 27-29

AÑO XVIII

San José, C. R., Domingo 20 de Julio 1947

No. 737

OFICINA DE CANJES
S. R. DE COSTA RICA, AMERICA CENTRAL

A San Juan de la Cruz

*Reformador de la Orden Carmelitana**En el Cuarto Centenario de su Nacimiento*

1543 — 1943

¿Que yo cante a este Santo genial y portentoso
Que ha sido del Carmelo Reformador glorioso,
Al darle el nuevo rumbo que le hizo florecer?

¿Podré ensalzar yo al genio, que de la Cruz se
llama,

Austero penitente y antorcha que derrama
La luz esplendorosa de un dulce amanecer?

A ese asceta que ardía, cual taza de incensario,
Y que hoy conmemoramos su cuarto Centenario
Del día en que naciera para esplendor y luz:

Mi musa, deslumbrada por su fulgor divino,
¿Podrá entonar un himno a ese astro diamantino
Que engendra con su fuego retoños de virtud?

No puede, no, mi mente volar a tanta altura,
Ni mi lira tampoco podrá vibrar segura
Para ensalzar a este héroe de genio proverbial;
Tan grande es su figura y espíritu vibrante,
Que apareció en la tierra cual astro vigilante,
Que al deshacerse en llamas, resulta colosal.

San Juan de la Cruz brilla cual mística lumbrera
Que en pleno siglo de oro fulgura y reverbera
Con vívidos destellos y alegre resplandor;

Por eso ha merecido la gloria y los honores
Con que su frente ciñen los místicos Doctores
Triunfando entre los sabios cual héroe vencedor.

¿Qué Santo tan sublime! ¿Qué Santo tan austero!
Tan sólo un genio puede trazar el derrotero
De su heroica vida, de su vida de amor;
Sus sueños de poeta son sueños celestiales,
Sus éxtasis de asceta son ritmos musicales
Con que la fama adquiere de sabio y de cantor.

Raquíptico de cuerpo, de espíritu gigante,
De voluntad más firme que el roble y que el
diamante,

Resiste los embates del mundo tentador:
Surcando amargos mares, cual otro Nazareno,
Se burla hasta el sarcasmo del terrenal veneno,
Que oculta en sus placeres el mundo seductor.

Así traspasar logra los riscos y montañas,
Los mares turbulentos de inquinas y de sañas
Con esa vida austera de tanta rigidez;
Así vivió en la tierra sin fausto y más anhelo
Que en Dios buscar tan sólo la dicha y el con-

Y así adquirió de Santo la inmensa esplendidez.

Fr. Tertuliano Simón Villegas, O. P.

¿Qué es el Matrimonio?

Por Lupe Rubín

El día 31 de diciembre de 1930, Su Santidad Pío IX, lanzó al mundo la Encíclica: CASTI CONNUBII. Esta Encíclica fué causa de gran admiración para el mundo cristiano; pero no faltó quien la criticara insolentemente, ya que iba en contra de sus actos pecaminosos. Seguramente que la próxima Encíclica sobre el mismo tema, tendrá que ser aún más enérgica, pues el mundo camina a paso veloz, para precipitarse al fin en el abismo de la condenación.

Si todos los que se casan reflexionaran detenidamente en la solemnidad y santidad de este sagrado Sacramento, indudablemente que no se llevaría a cabo con la ligereza que se hace. Muchos quizá no estén enterados de la grandeza de él. Expliquemos desde luego qué es el matrimonio.

Remontémonos a la era antes de Jesucristo. El matrimonio consistía en un contrato celebrado por un hombre y una mujer, para unirse y otorgarse mutuamente el derecho de hacer vida conyugal, viviendo bajo el mismo techo, para engendrar y educar a los hijos, formando de esta manera una familia. A esto se le denominó: matrimonio natural.

Ahora vamos a ceder la palabra al R. P. Vilariño, S. J. el cual en su libro titulado "Texto de Religión", tratando sobre el matrimonio dice así: "Más cuando vino Jesucristo, hizo del matrimonio —el natural—; una cosa más excelentente y lo elevó a la calidad de Sacramento. Por lo cual en la nueva ley de la Iglesia, el matrimonio no es sólo un contrato y un estado conforme a la naturaleza, y acaso es el más importante de la sociedad humana. Además es una cosa religiosa y tan religiosa, como que es uno de los siete Sacramentos en los cuales Jesucristo mismo, es el operador, aunque por mano de sus ministros. Y se abre el Cielo y baja el Espíritu Santo y se difunde en las almas el don más precioso que brotó del Corazón de Jesús en el árbol de la Cruz: LA

GRACIA. Y así puede definirse el Sacramento del Matrimonio. Es el Sacramento de la Nueva Ley que da gracia para santificar la unión legítima del varón con la mujer y para obtener y educar hijos santamente". (Lec. 113, párrafo 1, 214, P. 397).

Ahora bien, entre la gente moderna y que se denomina católica, ¿se tiene conciencia de la grandeza de este Sacramento de tanta trascendencia? ... ¡NO! Hablamos de la generalidad y desgraciadamente es la mayoría. Cuantas veces hemos escuchado decir tranquilamente a las jóvenes: "me caso con fulano, al fin y al cabo si no me va bien, me divorcio". ¿Creéis vosotros, que la que piensa así de antemano puede fundar un hogar cristiano como lo manda Dios?

Unas se casan por salir de su casa porque en ella hay pobreza, o bien por huir de ella porque hay desavenencias entre sus familiares. Muchas lo hacen porque sus padres no les dan las libertades que ellas desean y saben que al casarse aunque no se las dé su marido, ellas se las toman. Cuántas lo hacen por lucir en sus personas un lujo que nunca tuvieron.

Los hombres, lo hacen porque en la familia de la novia hay algún influyente, porque no quieren trabajar y como la novia es rica, piensan que ella lo mantendrá toda la vida. Y muchos porque saben, que la mujer que les place no será suya, sino por medio del matrimonio.

¿¿Puede creerse que todos estos casos serán felices en el matrimonio? ... ¡NO! ¿Qué pueden guardar mutua fidelidad? ... ¡NO! ¿Qué pueden ayudarse mutuamente en los vendavales de la vida? ... ¡NO!

Entonces, cuando la pareja de novios está en el Templo que es la casa de Dios, frente al Ministro de Dios, después de haber escuchado la Epístola de San Pablo, en la cual les dicen detalladamente sus deberes, cuando el sacerdote les dirige la frase del ritual, si

permanecerán unidos hasta la muerte; ellos contestan afirmativamente sin que en su conciencia y en su mente haya la menor idea de cumplir con sus obligaciones y deberes matrimoniales. El hombre obra con dolor respecto a la mujer y viceversa; pero a Dios, ¿quién lo engaña? . . . El, sabe perfectamente que ese Sacramento es válido; pero también perjuro. ¡Esa pareja no puede ser feliz!

El matrimonio debe efectuarse porque hay de por medio un gran amor, una profunda estimación mutua. Cuando los dos contrayentes están resueltos de antemano a vivir juntos

hasta el fin de la vida, a recibir juntos lo que venga, ya sean flores perfumadas y lozanas, ya sean huracanes y desdichas. Cuando se tiene la más viva ilusión de tener hijos que unan sus destinos más estrechamente, para educarlos bajo el amparo de Dios y enseñarles desde la cuna a bendecir su Santo Nombre, habrá un verdadero matrimonio.

Bienaventurados los matrimonios que se hacen sobre esta base, porque serán felices no sólo en la tierra, sino en el más allá; puesto que estarán también reunidos en el Reino de Dios.

Septenario de Misas de S. Nicolás de Tolentino

PROTECTOR DE LAS ALMAS DEL PURGATORIO

Nadie que haya leído la vida de este gran Taumaturgo, ornamento de la orden Agustiniense, ignora su poderosa virtud para socorrer a las benditas ánimas del Purgatorio. Declarado Protector de la Iglesia universal por Alejandro VIII en consideración a los muchos milagros y prodigios obrados por su intercesión, siempre fué para los fieles un poderoso abogado, en quien depositaron toda su confianza, seguros de conseguir el remedio de sus necesidades y más principalmente el alivio de las ánimas del Purgatorio, en cuyo favor desplegó siempre su valiosa protección. Sirva para comprobar esta verdad el hecho siguiente:

Hallábase Nicolás en el desierto Agustiniense

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA UD. EN LA

Tienda de DON NARCISO

nano de Valmanete, dedicado en aquella soledad a la práctica de las más heroicas virtudes, y deseoso de arribar en breve a la más encumbrada santidad. Una noche, después de sus sangrientas disciplinas, fervorosas oraciones y acotumbradas viglias, habíase permitido un brevísimo descanso en su pobre habitación. No bien se hubo quedado dormido, cuando comenzó a oír entre sueños una triste voz que le decía: *Nicolás, hombre de Dios, mírame ¿no me conoces?* —A estas palabras despertó Nicolás, y volviendo los ojos, vió ante sí una sombra tan pálida y desfigurada, que no le fué posible conocer. — *¿Quién eres tú, preguntó el Santo, y qué quieres de mí? ¿Puedo yo ayudarte en algo?* —Yo soy, contestó aquella sombra, *tú compañero Fray Peregrino de Osimo; ¡a tus méritos debo mi salvación; pero hace ya largo tiempo que estoy padeciendo en el Purgatorio las penas más insufribles, para expiar mis culpas. De tí, piadoso Nicolás, espero un dulce y pronto refrigerio; celebra mañana por mí el augusto Sacrificio, y volaré libremente al cielo.*

Grandes fueron los sentimientos de piedad que se apoderaron del corazón de Nicolás a tan inesperada visión; mas no pudiendo dar cumplimiento a los deseos de Fray Peregrino, hubo de darle esta desanimada respuesta: *Cariísimo hermano mío; Jesucristo que te redimió con su preciosísima Sangre, séate propicio en*

tus deseos, que yo no puedo satisfacer tu demanda, porque durante esta semana tengo que aplicar la Misa por la Comunidad. — Repuso entonces Peregrino. — Si mis tormentos no bastan para moverte a recabar del Superior la derogación de sus mandatos, dignate al menos venir conmigo. — Síguele el Santo y en pocos momentos fué trasladado a la cima de una colina, desde la cual le mostró un valle inmenso lleno todo de almas desventuradas, que entre espantosos remolinos de fuego y humo presentaban a la vista del Santo la más triste escena de sus insufribles tormentos.

Los gemidos de las afligidas almas caen sobre el corazón amorosísimo de Nicolás como una tempestad de granizo sobre la flor del prado: mil manos se dirigen a él implorando piedad, mil miradas se fijan en su rostro conmovido, mil voces suplicantes lo llaman por su nombre e invocan su poderoso patrocinio. Nicolás siente despedazársele el corazón, y todo en ternecido, se lanza cual Serafín en alas de la caridad hasta el trono de Dios; inflámase todo, prorrumpen en fervorosísimas oraciones, invoca con ardientes lágrimas y con el rostro postrado en el polvo las misericordias divinas, y desaparece la visión.

Apenas se dejó ver el primer rayo de luz en el horizonte, corre Nicolás a postrarse a los pies del Superior, para suplicarle derogue su mandato deseando éste complacerle le da licencia para que celebre aquella semana el Santo Sacrificio de Altar por las almas de los finados. Hácelo así el Santo por espacio de siete días, y añadiendo al incruento Sacrificio san-

grientas disciplinas y un ayuno riguroso, tiene al fin el consuelo de ver todas aquellas almas juntas con la de Fray Peregrino rodeadas de una luz resplandeciente, y entre cánticos de inusitada alegría volar a las bodas del Cordero inmaculado, bendiciendo la caridad de Nicolás y dándole las más expresivas gracias como a su libertador con estas palabras del Real Profeta: *Hemos sido librados de los que nos afligían y nuestros enemigos han sido confundidos.*

A partir de este hecho memorable fué Nicolás aclamado con entusiasmo por los fieles Protector benéfico de las ánimas del Purgatorio: entusiasmo que los Sumos Pontífices acogieron benignamente, y como lo habían proclamado Protector de la Iglesia militante, no dudaron proclamarlo también Protector de la Iglesia purgante. Desde este prodigio de ardentísima caridad, fundáronse muchas Pías Uniones o Cofradías bajo su amorosa protección, entre otras la de Tolentino singularmente favorecida con extraordinarios privilegios por Su Santidad León XIII de feliz memoria. El día 27 de Mayo de 1884 el mencionado Pontífice, por un Breve que empieza "Pias sodalitates" elevó dicha Pía Unión de Tolentino a la categoría de Primaria: por otro Breve "Cum sicut accepimus" del 10 de Junio de 1884 la enriqueció con innumerables indulgencias: el 10 de Febrero de 1885 expidió el tercer Breve "Relatum est nobis", concediendo facultad al Rvmo. P. General de la Orden Agustiniense, para agregar a dicha Pía Unión primaria todas las existencias con el

BETTINA DE HOLST HIJOS

LE OFRECE: magníficos géneros de lino para manteles, crudo muy ancho. Y crudo con cuadros de colores. Géneros para cortinas. Tela plástica para capas, etc. Hilos de toda clase para bordar y gran surtido de lanas para tejer.

mismo título dentro del territorio italiano, a fin de participar de todas sus gracias e indulgencias; y últimamente, esta facultad fué extendida a todas las Cofradías similares del mundo entero por un Rescripto de la Sagrada Congregación de Indulgencias fechado el 10 de Marzo de 1900. También merecen ser mencionadas otras Cofradías erigidas para sufragar a las ánimas del Purgatorio bajo la protección de San Nicolás como la de Rímini, la de Valletta en la isla de Matal, la de París y de Amiens, la de Pérpola, la de Bérpamo y otras muchas erigidas todas con el santo pensamiento de hacer celebrar, a ejemplo del Santo, siete Misas en siete días consecutivos en el altar de San Nicolás y en sufragio de los fieles difuntos, devoción que no tardó en ex-

tenderse por todas partes, siendo una fuente perenne de innumerables beneficios para las santas ánimas del Purgatorio.

Si queremos, pues, procurar algún alivio a las almas de nuestros amados difuntos, que tan atrozmente están sufriendo en el Purgatorio, ofrezcamos por ellas, si nuestra posición nos lo permite, las siete Misas de San Nicolás, implorando en su favor la poderosa protección del gran Taumaturgo de Tolentino de quien el mismo Sumo Pontífice Eugenio IV no dudó declarar. — *Que después de los Apóstoles no ha habido por espacio de catorce siglos hasta sus tiempos, santo alguno, que haya superado a San Nicolás de Tolentino en la grandeza y número de sus milagros.*

Templo de San Agustín.

• Estampas Eucarísticas

MURIO JUNTO AL SAGRARIO

El caso sucedió en Madagascar la gran isla del Océano Indico, la de lenguaje dulce y armonioso aún más que el italiano. En un pueblito de esta isla, llamado Ambohitsabka, el misionero Padre Van Spreeken, trabaja heroicamente implantando la doctrina de Cristo entre esos pobres negros.

Tenía de monaguillo a un fervoroso negrito llamado Tena, quien, con la puntualidad de un reloj, esperaba al sacerdote acurrucado junto a la puerta de la Iglesia. Tena era un niño de doce años, vivaracho, alegre, de ojos muy vivos y de tez muy negra, pero su alma era blanca como la nieve. En el catecismo era el alumno más aprovechado y el primero que había aprendido las respuestas de la Misa, por eso fué nombrado por el Padre acólito y sacristán.

Era de verle revestido de su sotana roja y su sobrepelliz muy blanca, con qué gozo, con qué devoción y entusiasmo cumplía con el noble oficio de acolitar la Misa; el Padre estaba con-

tentísimo de su acólito y era para él motivo de santo orgullo tener un negrito tan devoto, tan fervoroso en quien Jesús había entrado de lleno colmando esa feliz alma de bendiciones sin medida.

Tena comulgaba todos los días y amaba a su Jesús con tanta ternura que con frecuencia se le veía al pie del Sagrario amándolo y adorándolo.

Un día Tena no se presentó en la iglesia; el Padre juzgó que estaría enfermo y resolvió ir a verlo apenas terminara la santa Misa; sus ocupaciones parroquiales le lievaron al campo y no regresó sino al mediodía. Cuando volvió y entró en la iglesia para visitar al Smo., sus ojos tropezaron con un bulto; se acercó y vió con emoción que era Tena, su amado sacristancito que, acurrucado y hecho un ovillo, se encontraba en la tarima del altar.

—Tena, ¿qué te pasa? ¿Estás enfermo? — le preguntó el Padre.

CONSIGANOS SUSCRITORES



¡feliz y de buena salud!

No se preocupe, Madre, si Vd. misma no puede dar de alimento al bebé. Durante generaciones, a los bebés se les ha dado un buen comienzo con Cebada 'Patent' de Robinson junto con leche de vaca—un sustituto muy satisfactorio.



CEBADA 'PATENT' de ROBINSON

Agentes: COSTA RICA MERCANTIL CO., San José

Tena abrió los grandes ojazos negros con grande dificultad; su mirada estaba apagándose por momentos: ardía en calentura; su respiración era anhelosa y fuerte; apenas podía hablar.

—Pobre hijo mío, le dice el Padre. Te voy a acostar en mi propio lecho para curarte.

—No, "Monpera" . . . ¡Déjame morir aquí! . . . ¿Te acuerdas de mi perrito Faly? El pobrecito cuando se estaba muriendo, se fué a acurrucar a mis pies . . . y allí expiró, como para indicarme que hasta la muerte me agradecía y me pagaba el cariño que le tuve . . . Yo soy el perrito de Jesús; él me ha amado tanto . . . tanto . . . yo no he hecho nada por Él

y no tengo otra manera de agradecerle todo lo que ha hecho por mí sino viniendo a morir al pie de su Sagrario . . . Así le demostraré que hasta el último instante de mi vida le amo con pasión . . . Padre, si Faly mi perrito murió a mis pies, yo no quiero ser menos agradecido que él . . . Padre, déjame morir aquí . . . !

Y allí expiró . . . Los pies de Jesús fueron su más seguro refugio en la hora más trágica y amarga de la vida, en la hora de la muerte. Quien pudiera morir así.

(Entresacado y adaptado de uno de los episodios del R. P. J. G. Treviño de su libro intitulado: "Hacia las Cumbres"). LUXCELI

NOVELA

automóvil, cada día más vertiginosas e imprudentes. Abuelita le miraba hacer aquello asombrada, atrobuyendo tan extravagante conducta al dolor que le producía la pérdida de mamá. No hay motivos para creer que no fuese así. Los Serralba sienten de un modo intenso. Abuelita es otro ejemplo, porque también ella está deshecha desde que murió papá.

Yo estaba interna en las Madres Irlandesas cuando papá se mató cayendo por el cortado de una carretera después de un choque violentísimo con un autobús de carrera. El chofer se salvó milagrosamente; papá y su fiel perro lobo que le acompañaba en sus excursiones, fueron las víctimas. Hace de todo esto casi diez años.

Abuelita, aplanada por el golpe —no tenía otro hijo y eran tres los que con éste enterraba—, se encargó en seguida de mi hermano y de mí con un afecto sin límites. Irene cuenta —y yo lo he visto— los desvelos que ha tenido para nosotros esta mujer triste, silenciosa y enlutada.

Mayo

Mi hermano Esteban se halla en vísperas de aprobar el cuarto curso del bachillerato. Ayer estuvimos Irene y yo a verle. El colegio parecía un panteón tal era el silencio que reinaba. Se conoce que los colegiales, atemorizados por la perspectiva de un suspenso, renunciaban hasta el recreo para apretar los codos sobre la mesa ante los desagradables y áridos libretos de texto. Esteban bajó, receloso y cansado. Tenía ojeras y estaba amarillo...

—¿Estás malo? —le pregunté asustada.

—¡Cá, no. Es que me levanto a las cinco para empollar Algebra y voy muerto de sueño.

—¿La llevas mal?

—No puedo llevarla peor. Es que no me gusta, no puedo con ella... —confiesa desalentado el pobre chiquillo.

—No te gusta porque no la entiendes.

—Sí, eso dice también el Padre Toronda. ¡Y mira que la explica bien el Padre! Pero ni a tiros. Es que no me entra...

—Bueno estás entonces para ingresar en la Escuela Naval.

—Pues no ingresaré... —se resigna Esteban—. ¿Qué quieres que le haga yo? Para las ciencias exactas, soy un zoquete. En cambio, en las asignaturas de letras, estoy amarrado. El Padre Prefecto me aconseja que estudie el universitario de Letras. Después estudiaré Leyes y podré entrar en el cuerpo diplomático... ¿No te gustaría, Matilde?

—Ya lo creo.

—A mí me hubiera gustado más ser marino... ¡con lo que me ilusiona el mar! Sin embargo, en nuestra familia ha habido muchos diplomáticos, sobre todo en la de mamá.

—Es una carrera preciosa. También hay otra que me agradaría enormemente. ¿Tú nos has oído hablar nunca del Cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios?

—Sí, naturalmente. ¿Crees que abuelita querría?

—Sí; puedes tener la seguridad de que abuelita no coartará nunca tus aficiones... ni las mías.

—¿Qué quieres decir?

—Que tú podrás seguir la carrera que gustes y yo... casarme con quien quiera.

—Abuelita es una bellísima persona -- decidió Esteban.

—Bueno; ¿y cuándo te examinas? Necesito saberlo, porque en cuanto salgas del colegio, nos vamos al Coto del Encinar con Adelaida Fajardo...

¿De veras?... —preguntó, con feliz asombro el muchacho.

—... y con Jaimito.

—¡Bravo! ¡Con lo que quiero yo a Jaimito! Oye: ¿podremos llevarnos el coche pequeño, y mi perro, y el rifle... y la máquina de retratar.

Sí, hombre, ¿por qué no? Vamos a pasar un

verano delicioso... Procura que te aprueben...

El pobre Esteban bajó la cabeza anonadado, royéndose una uña.

—Yo creo que se me carga el tío del Algebra...

—Bueno, eso se verá. Tú estudia y pídele a la Virgen...

—¿A la Virgen?... Si no la dejo en paz; detrás de una novena de las Tres Avemarías, empieza otra...

—Pues ten fe. Y, poco o menos, dime para qué fecha puedo escribir a Adelaida que nos espere...

—Seguro, del siete al diez del mes que viene.

—Entonces, adiós. Aquí tienes bombones de parte de abuelita. Dame un beso.

Nos despedimos cariñosamente, bajo la indulgente y comprensiva mirada del Hermano Portero. Esteban y yo nos queremos tanto... Los dos comprendemos que, el día que falte abuelita, nos tendremos que bastar el uno al otro, porque la parentela de mamá es corta y viene muy lejos de Madrid; y la de papá...

—¡Calle! Es particular... Nunca se me había ocurrido preguntarme a mí misma, si es que papá no tenía parientes. Ya, dentro del coche, me he vuelto de pronto hacia Irene:

—Oiga usted, Irene: ¿es que mi padre no tenía parientes?

Me ha parecido que la señora se turbaba y escogía con vacilación sus palabras para contestarme:

—Sí... claro que tiene parientes.

—¿Y yo no los conozco?

—¿No los conoce usted? Sí, Matilde, sí los conoce: los duques de Monroy son parientes de su padre de usted como lo son la marquesa de Fajardo y el marqués de Pimentel y el conde de Queipo de Arosa y...

—¡Ah, bueno, sí! Ya sé que todos esos señores son parientes míos, pero ese parentesco no lo alcanza una caña. No es eso lo que yo he querido preguntar a usted.

—No sé...

—Usted está con mi abuela... ¿cuántos años?

—Treinta y tantos, Matilde.

—Pues en treinta y tantos años al servicio de los Serralba, usted no tiene más remedio que estar al tanto de todas sus historias de familia.

—En la familia de usted no ha habido nunca historias, señorita —pronunció, pálida y con fusa, Irene.

—No quiero decir precisamente que las haya. Me refiero a que usted debe haber conocido a otros parientes más próximos de los Serralba. Usted está en la casa desde los tiempos de mi abuelo el general Serralba, ¿no es así?

—Claro.

—Y mi abuelo tenía dos hermanos más, ¿no?

—Dos. El uno se hizo jesuita y se fué a las misiones de la India. Allí murió como un santo.

—¿Y el otro?

—¿El otro?... No era otro; era otra.

—¡Ah! ¿Era una mujer?

—Sí, Yo, apenas la recuerdo. Vivía con su madre en París y allí se casó con un muchacho que era agregado militar de nuestra Embajada. No recuerdo el nombre ni el título. Vivían distanciados de los de aquí. Entonces las comunicaciones no eran tan frecuentes como hoy, ni tan fáciles... Y que yo sepa, ellos no volvieron a España.

—¿¿Ni sabe usted si tuvieron hijos?

—Creo que sí. No lo sé cierto... ¿Por qué no se lo pregunta usted al marqués de Pimentel, que está muy al corriente de todas las parentelas del mundo aristocrático?

Me pareció que Irene buscaba una retirada honrosa. Debe estar tan bien enterada como Jaimito, y yo sospecho que esos primos hermanos de papá existen. Bueno: y si existen, ¿por qué no los conozco yo? ¿Por qué abuelita no los nombra nunca? No es suficiente razón la de que vivan en el extranjero... Tío Abilio vivía en Cuba y yo sabía su existencia, pues teníamos en casa su retrato, y... ¡ah, caramba! La tarde del cumpleaños de María Luisa Riola, cuando me enseñaron el grupo de colegiales entre los que estaba

Pedro Luis Hervás, alguien se asombró de que yo "no le conociese", porque "debía ser pariente mío". Y Jaimito cortó con toda sequedad la conversación. ¿Sabrá algo Jaimito? ... ¿Habrá pasado en mi familia alguna trapisonda que yo desconozco, de esas que desgajan y separan las ramas de un mismo tronco?

Pero, ¡cuidado que soy cavilosa y fantástica! Todo esto, ¿a qué viene, qué motivos tengo para suponerlo? Yo creo que, realmente, ese Pedro Luis Hervás, sea mi pariente; un pariente desconocido. ¿En qué grado? Lo ignoro. Pero es un pariente. ¿Por: qué ha de ser sospechoso el hecho de no haberle oído nombrar en mi vida, ni conce...? También es mi parienta, por línea materna, y muy próxima por cierto, la mujer de Quiqu Sorrosal —Mariquita Monleón— y sus tres tías, las señoritas de La Cerda, que viven en Almenar de Doña Mencía, y las conocí este otoño pasado. Ni las había oído nombrar en los años que tengo. A lo mejor, Pedro Luis Hervás es otro de esos parientes de mamá, desparramados por el mundo, de los que no tengo la menor idea.

Nada; está visto que la venida de la primavera se traduce en mí en una excitación especialísima de la "loca de la casa", presta siempre a forjar novelas por cuenta propia.

Mayo...

Las amonestaciones de Jaimito Pimentel, han producido su efecto, porque, abuelita, me ha llamado esta mañana para decirme que piensa dar en mi nombre una gran fiesta con el fin de obsequiar a las personas que tuvieron la atención de invitarme durante todo el invierno.

Después de discutir un rato, nos hemos decidido por un baile. ... ¿qué otra cosa puede ser más agradable a mis amigos, toda gente joven? También, abuelita, ha deslizado cierta alusión al incógnito pretendiente, del cual hablara Jaimito aquella noche; pero tan tímida que bien comprendí que más lo hacía por pura fórmula que por verdadero interés. Con este motivo, tuve con abuelita un desahogo que

pareció dejarla muy complacida, y a mí me dió ocasión de oír prudentes consejos. Yo no soy huraña, ni retraída, ni solapona, ni mucho menos se me ha ocurrido nunca la idea de tener secretos para mi abuela que, después de todo, ha hecho conmigo oficios de madre. Le conté, con toda suerte de pormenores, la apuesta que hicimos en casa de María Luisa Riola y cómo Nené Sorrosal había quebrantado su palabra, por lo cual las demás, considerándose libres de mantener la suya, se habían dado buena prisa a ponerse en relaciones con el más simpático de sus pretendientes. La única que quedaba sin compromiso era yo, y no ciertamente por falta de ellos, porque allí estaba Alfonso Lanuza, que se me había declarado no hacía muchos días, y este Leonardo Zúñiga, a quien apadrinaba Jaimito.

—¿No te gusta ninguno de los dos, Matilde? —inquirió abuelita, con una sonrisa de comprensión.

—No: Alfonso Lanuza está demasiado pagado de sí mismo y lo encuentro muy esmirriado y muy poquita cosa. Y ese Zúñiga es una excelente persona y no se halla mal de físico, pero... ¡cualquiera apena con una rata de biblioteca, que no hay quien la despegue de un palimpsesto, y con cuarenta añitos a la cola!

—No tantos, mujer... Del tiempo de Felipe Montesagrado; treinta y ocho, escasos...

—Y los que anduvo a gatas. No, no me seduce la idea de casarme con un sabio y menos, si es viejo; pero como tampoco quiero hacer un papel desairado entre mis amigas, he decidido dedicarme a la busca y captura de un novio.

—¿Sea quien sea?

—Un novio que me guste.

—Para pasar el rato, ¿eh? Así, de golpe y porrazo, un novio. Es decir, que no quieres admitir a Lanuza, que al fin y al cabo no es mal chico, aunque sea un poco frívolo; ni a Zúñiga que, dejando la edad —que no es cosa que tampoco signifique mucho—, es un partido inmejorable para tí, y en cambio estás dispuesta a buscarte un novio, el primero que

salga, sea quien sea... para no hacer un papel ridículo entre tus amigas. No comprendo una palabra, hija.

—Pues es facilísimo de comprender, abuelita: tanto si acepto a Lanuza como si acepto a Zúñiga, la cosa tendrá todos los caracteres de algo definitivo y serio. No son familias con las cuales se puede jugar al "hoy sí, mañana no". A los cuatro días de estar en relaciones, formalizarían las cosas y vendría la petición oficial. Y, al año, casada. Y yo no quiero casarme tan joven. En cambio, si me entretengo en "flirtear" con cualquier chico alegre y despreocupado de los muchísimos que están deseando tener una novia bonita para darse posición, tengo dos ventajas: me coloco en plano de igualdad con mis amigas y el día que me canse de aguantar el novio o me decida a casarme con un pretendiente serio, con decirle: "Bueno, niño, se acabó lo que se daba." estamos al cabo de la calle.

—Calla: estás desatinada, eres loca. Esos procedimientos están bien para una coquetuela, pero nunca para una muchacha honesta y cristiana y bien educada y que, como tú, lleva la responsabilidad de un nombre insigne. Todos los que estamos colocados en altísimo lugar, tenemos el deber social y moral de dar ejemplo a las clases inferiores, y has de venir conmigo en que tu conducta sería una deplorable enseñanza para los que te rodean... y acaso te copian.

—¡Pero, abuelita, no te pongas tan seria! —murmuré un poquito impresionada, porque jamás había visto a mi abuelita hablar ni interesarse con tanta vehemencia por nada.

—Es preciso que me ponga, Matilde, porque tengo la responsabilidad de tu conducta como tu educadora, tutora y abuela que soy. Y estoy mirando que, o eres una loca que no sabes lo que te hablas y hablas por hablar o, pese a las tradiciones de dignidad y de honor de tu casa, pese a la excelente educación que te han dado las Madres Irlandesas y pese a tus principios religiosos, te has descarriado de ideas de un modo lamentable.

—No, abuela.

—¡Bonita reputación vas a adquirir con ese plan de coqueteos sin consecuencias! ¿Y aun hablas de enviar a paseo al novio cuando te salga un pretendiente serio? ¡Cualquiera es el guapo que se acerca a elegir por mujer a una coqueta, a una loca sin frescura moral, sin sinceridad, estragada en amoríos, fáciles, lo bastante para que ya no sepa ni pueda saborear el Amor... con letra mayúscula! Siempre oí decir que el buen paño, en el arca se vende. Por eso he retardado de intento el momento de lanzarte al mundo. No se casan más pronto, ni mejor, ni son más queridas por sus maridos, esas muchachas que se encuentran en todas partes, como las mesitas del turrón en todas las ferias. Al contrario: suelen quedarse para vestir imágenes. Y algo tendrá el agua cuando la bendicen. Y perdona que te moleste con sermones.

—No, abuela; si te estoy oyendo encantada. ¿Tú no crees que en el fondo yo pienso igual que tú? Sólo que antes, no sé... he tenido un ex abrupto, una salida de tono, hija de mi amor propio, quizá un poquito resentido al ver que los pretendientes que me salen... no son precisamente como yo quisiera.

—No te acostumbres nunca a mirar el amor como un juego de tira y afloja. El amor es, en primer lugar, una especialísima merced de Dios, y no todas las almas se hallan capacitadas para sentirlo... ni para inspirarlo. Si tú sientes dentro de ti esas aptitudes amorosas de que te hablo no las profanes, empleándolas en quien no lo merezca. No "busques" nunca el novio. Eso no se busca: viene cuando es hora. Todo consiste en esperar.

¡Pero si eso precisamente es lo que he pensado yo siempre, abuelita! Mira: no hace muchos días, yo misma me decía que el árabe del proverbio estuvo muy acertado... "Siéntate a la puerta de tu tienda y verás pasar el cadáver de tu enemigo". ¿Por qué no he de esperar al amor? No sé cómo he podido decirte antes la sarta de disparates que he estado enjaretando. No tengo novio ya, justamente, porque ninguno de mis pretendientes ha llenado mis ideales.

(Continuará)

Una Entrevista con el Diablo

Por Pierre L'Ermité

En una de las principales calles de una gran ciudad, me encontré con el diablo.

—¿Qué haces aquí? —le dije, pues nos, tuteábamos.

Estoy vigilando tu "Congreso de la Buena Prensa".

—¿Te inquietas?

—¡Oh! ¡Muy poca. —contestó con sarcasmo—. Pero en su mirada vi, a través de su monóculo, que no decía verdad: yo seguí mi camino, pero él me acompañó... y me decía:

—Ya podéis veros cuanto queráis; os tengo presos por el cuello. Vuestros informes de trabajos me divierten... vuestras voces... ¿ves mis manos? Pues he anudado sobre los ojos de los católicos una venda que no se ha deshecho en muchísimos años.

—¡Ah, sé trabar bien mis nudos!

Nerviosamente, con su bastón de caña, me señalaba los transeuntes.

—Mira ese señor... también lleva mi venda. Es un buen católico. Pero por lo demás, está suscrito a un diario de la mañana de los míos, y cada tarde envía a un sirviente por otro diario de los míos. Lo lee, lo tira al cesto de los papeles, y de allí vuelve a salir el diario y va pasando por las manos de toda la servidumbre, incluso la cocinera.

Algunos pasos más, y nos cruzamos con una joven.

—¿La ves? Va a misa. Pero con todo, es muy fiel suscritora mía. Cada día me da algunas monedas. ¡Una gota de agua! dirá uno de tantos ciegos católicos. Pero tú sabes bien

que aun cuando una gota de agua sea nada, el océano sólo está formado por gotas de agua. ¿Con qué, sino con los centavos de esta joven devota y otras así he edificado mis palacios, conteniendo las linotipas y las rotativas, unidos por los hilos cablegráficos especiales a todas las capitales?

Esta cristiana lleva también mi venda.

En ese momento nos enfrentamos con un quiosco.

Los ojos de Satán brillaron.

—Cuenta, cuenta tus diarios... vamos, cuéntalos me dijo.

Los conté: uno... dos... tres... cuatro... cinco... No más.

—Ahora cuenta los míos.

Su bastón de caña iba rápido señalándolos.

—Por sus artículos de fondo; éste es mío... Este otro, por folletín... Aquél por su grabado me pertenece... Este otro por sus anuncios... Y éste... y éste... y aquel de más allá, por sus noticias policíacas, tan al vivo de talladas, que son devoradas por los más sencillos y hasta por los niños; que todas las mañanas serán otros protagonistas para tener siempre platos del día.

Y así fuimos contando y contando, hasta que me cansé de contar, y mi interlocutor de referirme los detalles de sus periódicos.

En ese momento pasó un sacerdote.

Satanás lo siguió con la vista, con particular atención.

Hasta ése... lleva también mi venda. Míralo... está cansado... Viene de predicar un

Suscríbese a la "LA CRUZ" importantísima Revista mensual de ascética y mística, hábilmente dirigida por los Rvdos. Padres Misioneros del Espíritu Santo de Méjico, cuyo Director responsable es el famoso escritor de atildado estilo y de santa unción R. P. José Guadalupe Treviño. Pídanos la Suscripción . . \$ 6.60. — (un dollar) al año.

sermón... un bello sermón. Su discurso ha sido bien estudiado... Pero se dirigía sólo a cuatrocientas personas convencidas de antemano.

—¡En tanto yo!... Pero, ¿a qué hablar? Mira mis quioscos. Fíjate en éste. Piensa en cuánto me produce...

Eran las cinco de la tarde, y la calle estaba llena de gente. Había ante el quiosco muchas personas mirando los grabados y leyendo las planas de los periódicos expuestos.

Muchos compraban... los vendedores no daban abasto en plegar los diarios que les pedían...

Cada diez minutos llegaban ciclistas con pesados paquetes de números de diarios que acababan de salir húmedos aún de tinta.

Satán me dijo con orgullo:

—Esta es mi cátedra... Y ese sacerdote que acaba de pasar, no ve que entre mi predicación y la suya hay la misma diferencia que la que existe entre el cañón o la ametralladora y la catapulta.

Pero... "él no ve"... Pasa sin mirar con espanto este quiosco, y como éste, los otros, que cada día, cada hora del día, le roba las almas, hasta almas de niños redimidas todas por la Sangre del Otro...

¡También este sacerdote lleva mi venda!

El diablo estaba ya en confidencias conmigo.

¿No ves que soy yo el ángel de las tinieblas? Yo no llevo vendas en mis ojos... Veo claro,

¡tan claro! Sé lo que es ese sentimiento que los católicos no han experimentado nunca... ¡el orgullo de mi grande y predilecta arma! ¡Oh! ¡Mi diario!

Es la expresión más eficaz de mi voz.

Suena en la redacción... va a los quioscos, a vendedores callejeros... llena la ciudad... invade las estaciones... toma el tren y entra en los pueblos que en sus pequeñas estaciones de paso lo esperan centenares de ojos que los devoran en un instante. Después lo llevan a sus hogares y no se detiene sino cuando ya no queda ni un alma que ofrecerme... llega hasta el alma de los niños.

Los católicos ignoran todo eso... ¡Mi venda los ciega!

Llegamos por fin a la puerta del teatro donde estaba reunido nuestro Congreso...

Satán me lo señaló con gesto de desprecio.

—¡Bah!... —le contesté yo—. El Cenáculo era aún más pequeño.

A pesar de la verdad insolente de tu demasiado real triunfo, yo creo en la victoria de Aquel que tiene palabras de vida eterna... Creo que algún día los católicos verán claro... ¡Ah este día!

Y dejando al diablo a la puerta, entré en la sala en la que me pareció más vivo el recuerdo de Don Bosco, aquel ilustre pedagogo, el guerrero de las nuevas cruzadas, que volvió contra Satán el arma terrible que con su venda nos impide ver.

EN LA FARMACIA FISCHEL

TELEFONO 4877

EXISTENCIA PERMANENTE DE PENICILINA,
SUEROS Y VACUNAS

Esmerado Despacho de Recetas. Servicio inmediato a domicilio. En la Farmacia Fischel siempre encuentra lo que busca.

**¡Alabado, adorado, amado, sea el Corazón Eucarístico de Jesús,
en todos los instantes, en todos los tabernáculos!**

La "razón real" de la conversión a la fe católica de la notable Escritora y ex-Representante al Congreso de Estados Unidos, Clara Bothe Luce, tal como ella lo relata en la Revista Mc Call's

(Continuación)

Una conversión es precedida algunas veces por una convergencia, una rápida conjunción en el pensamiento, de todo lo que el converso ha sido alguna vez, o hecho o pensado o sentido.

Es cuando culmina la confusión, la exhaustividad de expeditiva, el cenit de la duda, el nadi de la fe y la crisis de la desesperación. Es cuando se suman todos los errores finalmente. La temida confesión que sólo nos hacemos dentro de nosotros mismos de que nos hallamos sin fe, esperanza, ni caridad.

Todos los prejuicios absorbidos o adquiri-

dos en mi vida entre los ismos seculares me asaltaban. Repentinamente realicé que esta cosa, Catolicismo, era el "ismo que yo había sido demasiado perezosa, demasiado orgullosa o demasiado intolerante al no querer investigarla. Pero, yo no sé si lo que ellos dicen es verdad, me decía a mí misma. Y además, me decía fieramente, ¿quién dice lo que "ellos dicen" acerca de esta cosa, de todos modos? Claramente esos "ellos" eran quienes cuyas mentiras o verdades imperfectas o insuficientes habían contribuido a traerme a esta hora de prueba.

Y sin embargo, pasó casi medio año antes

¿Qué necesidades llena el Seguro de Vida?

Su familia debe seguir haciéndole frente a las exigencias de la vida, aun cuando Ud. falte. Los suyos necesitarán siempre:

- * ALIMENTACION ADECUADA ;
- * VESTIDO APROPIADO ;
- * CASA CONFORTABLE
- * ATENCION MEDICA ;
- * EDUCACION DE LOS NIÑOS

La póliza ordinaria de vida se adapta al hombre que desea proteger a su familia apartando una pequeña cantidad de sus entradas, ya que las primas que se deben pagar al Banco son muy bajas.

La póliza ordinaria de vida goza de dividendos anuales que pueden cobrarse en efectivo o acumularse al monto del seguro, y ofrece muchos otros beneficios.

Llame al teléfono 5800 o escriba a la Sección de Ventas y con gusto ampliaremos los informes y estudiaremos su caso particular.

¡Tenemos un plan de seguro para cada persona!

BANCO NACIONAL DE SEGUROS

Fundado en 1924

que yo llegara a ser Católica. Fueron meses de lectura, de estudio, de investigación anímica, más arduos, y a veces dolorosos que yo nunca antes hubiese pasado en mi vida. Había muchos problemas que enfrentar y resolver. Las pretensiones del protestantismo y religiones que se le comparan. Pero durante algunos meses quedaba un problema esencial para mí, que siempre me consideraba una "Liberal" moderna: ¿Puede ser probada la existencia de Dios?

Hay dos maneras positivas de decidir si el nombre "Dios" representa una Existencia Real. La primera es usar la inteligencia para analizar la naturaleza del hombre y del mundo, para descubrir las pruebas que ellos ofrecen de Su existencia. La segunda es consultar el testimonio de la historia humana y de la experiencia humana (la propia nuestra inclusive) para descubrir si ellas ofrecen el real conocimiento de un Ser Supremo y si es así, cuándo, dónde y bajo qué condiciones. Esa es la aproximación científica.

Como todo converso lo sabe, la Fe es un don de Gracia, recibido por un acto de libre voluntad.

Como la aurora reposa en la entraña de la noche, así la Fe reposa en el corazón del incrédulo convertido.

Muchas personas muestran curiosidad con respecto a Monseñor Fulton J. Sheen. Me gustaría satisfacer su curiosidad porque me agrada siempre hablar de él. Él fué tan gran amigo siendo tan grande amigo de Dios, cuando yo necesitaba de un amigo de grandeza tal. Digo a ustedes que es verdad cuando se dice que en su celo apostólico genera luz y calor. Yo nunca conocí un maestro que pudiera ser a la vez tan paciente y tan irreductible, tan poético y tan práctico, de tanta inventiva y tan ortodoxo. Pero contrario a lo que se dice, no existe nada particularmente hipnótico acerca del Padre Sheen. Lo que "hipnotiza" a sus conversos es la súbita y desconocida vista de la Verdad y del Amor y la Vida eterna que le abren sus instrucciones.

Por este maestro brillante, este bondadoso y talentoso profesor de Filosofía Católica, yo doy gracias a Dios. A menudo se me pregunta: "Habría llegado usted a ser Católica si el Padre Sheen no le hubiera instruído?". Mi respuesta es: "Por supuesto". Dios me destinaba a ser Católica y sino no me habría enviado a donde el Padre Sheen, el más apto para ahuyentar de mi mente lo absurdo y llenarla con el conocimiento de Jesucristo Nuestro Señor.

(Continuará)

Normas Sociales

Una joven que se presenta sola en un baile causará indefectiblemente una impresión desagradable. Además esta actitud es la de las que rozan el decoro femenino.

Concurrir a un té con un vestido de noche por deseo de lucirlo y por aquello de que sienta bien, no es correcto, como tampoco el presentarse en una reunión nocturna ataviada con un traje de "todo andar" so pretexto de sencillez.

Un vestido para cada oportunidad es el lema de la elegancia y del vestir con propiedad. Solo involuntariamente se concibe hacer ruí-

do al tomar café, té, chocolate, etc. Tampoco ha de apurarse el contenido de la taza en una o dos veces. Queda mejor hacerlo dejando la taza en su platito a cada dos o tres sorbos.

Las masitas, bizcochos que se sirven se los come independientemente, es decir, que no han de introducirse jamás en la taza.

Los sandwiches no deben tomarse nunca con la mano, sino usar los cubiertos que se ponen en cualquier confitería regular y partirlos a trozos en el plato.

Al hablar por teléfono hay personas que hacen infinidad de visajes raros creyendo parecer más interesantes, defecto muy femenino.

RECETAS DE COCINA

A cargo de doña DIGNA CASAL DE SOLARI, Profesora graduada en Bruselas

TAMALES DE PLATANO VERDE

Se escogen plátanos verdes sazones y grandes. Se pone en el fuego una olla con agua, sal y unas gotas de limón, y cuando esté hirviendo se echan los plátanos pelados, bien raspados y frotados con sal y lavados. Cuando están suaves, se sacan uno por uno y se van moliendo también uno por uno; todo esto se hace con el objeto de que no se pongan negros. En una cacerola se pone suficiente manteca y se echan unos cuatro ajos majados y cuando están dorados se botan y se le agrega a la manteca pimentón; y a falta de éste, achiote. Se echa el plátano molido y se le da vueltas hasta que se desprege del fondo de la olla y que se vea que se le ha mezclado bien la manteca. Se coge para cada tamal una o dos cucharadas de esta pasta y se rellena con costillas de cerdo, fritas y sudadas con un poquito de agua, con achiote, tiritas de chile y tomate, y con aceitunas. Se envuelven en tusas de elotes, si se tienen a mano, para que queden bien blancos y a falta de tusas, en hojas de plátano soazadas y bien lavadas, y se amarran de dos en dos. Se ponen a cocinar en agua hirviendo durante una hora.

TAMALES DE CAMBRAY

La víspera se lava bien una libra de arroz y se deja toda la noche en agua fría; otro día, se muele muy bien y se disuelve en leche

fría, teniendo cuidado de que no quede muy ralo; se le pone azúcar al gusto, la punta de un cuchillo de sal, y se pone al fuego, meneándolo constantemente para que no se pegue en el fondo y hasta que la pasta esté durita. Se baja del fuego y se le agrega un cuarto de libra de queso fresco, rallado, cuatro yemas de huevo bien batidas, se mezcla muy bien todo con media cucharadita de vainilla y se prueba para ver si tiene buen gusto. Se alistan cuadritos de cambray o lienzo, en el centro de estos cuadritos se echa una cucharada grande de pasta, tres pasas, se arrollan y se amarran muy bien; se ponen a cocinar al vapor, es decir, en un trasto que tenga huecos en el fondo, éste se sienta en otro trasto más grande que tenga unos pedazos de ladrillos en el fondo, se le echa agua hirviendo hasta la mitad de la altura de los ladrillos y se pone al fuego a que hierva durante una hora y se sirven fríos. En las ferreterías se venden ollas especiales para cocinar al vapor. También se pueden envolver estos tamales en tusas de maíz, las que se ponen en agua fría para que estén suaves.

CONSULTORIO OPTICO "RIVERA"

Exámenes científicos de la vista
LENTES Y ANTEOJOS
DE TODOS LOS PRECIOS
Frente al Gran Hotel Costa Rica

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada Joyería, donde encontrará Ud.: Relojes de las mejores marcas, joyería finísima y artística.
Preciosos regalos para navidad

Tenemos a la Venta:

Novenas del Inmaculado Corazón de María, a 40 centavos cada una y los Quince Sábados de la Virgen del Rosario a 20 centavos cada uno.

Sara C. Vda. de Quirós

COMPRE LOTERIA NACIONAL

Es la que ofrece más probabilidades de obtener premios de sumas considerables. Además, si se es patriota, debemos apoyarla, pues su producto es para sostener los gastos aumentar las comodidades y poner nuestro Hospital San Juan de Dios cada día en mejores condiciones para servir a los costarricenses.

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica